XV

Organizada la República de Bolivia, regresó Bolívar al Perú ; el 10 de Febrero de 1826 estaba ya en Lima. La fortaleza del Callao, único lugar ocupado por los realistas, se había rendido desde el 23 de Enero. La misión de Bolívar en aquel país había terminado : Bolivia quedaba fundada, el Perú redimido, y el héroe en el esplendor de su gloria.

Pero Bolívar, en vez de regresar sin pérdida de tiempo á Colombia, con lo cual habría salvado á su pátria de grandes desgracias, y preservado el brillo de su propia gloria, se dejó seducir por los halagos y encantos de la tierra

del Sol, dió oído á las viles adulaciones de los cortesanos, depositó su fé en los consejos de pérfidos amigos, y hasta se desvaneció con las dulzuras del mando.

Los peruanos llegaron, en el colmo de su adulación, hasta iniciar el insensato proyecto de proclamarle Emperador de los Andes, proyecto éste que él combatió enérgicamente, dejando entrever el desprecio que le merecian sus autores.

El Vice-Presidente de Colombia le comunicó los graves sucesos ocurridos en Carácas, llamándole con urgencia : esto fué á principios de Julio. Bolívar decidió regresar en el acto á Bogotá ; pero no pudo ponerse en marcha hasta el 4 de Setiembre, día en que se embarcó en el Callao con rumbo á Guayaquil.

Digamos entre tanto que Bolívar había dotado á Bolivia de una Constitución (calcada de la de Haíti) en la cual lo más notable era el establecimiento de un Presidente y un Senado vitalicios. Recreábase en su obra, porque le parecía perfecta, y anhelaba que se adoptara en Colombia, como lo había sido ya en el Perú.

El señor Guzman (A. L.) de cuya misión á Lima hablarémos más adelante, había publicado allí un folleto en alabanza de esta constitución, y recibió de Bolívar el encargo de trasladarse á Colombia con el fin de recomendarla; empresa difícil, á lo que parece, porque la constitución colombiana había determinado por el artículo 191 un plazo de 10 ó más años para su fiel observancia, y dispuesto que sólo después de vencido aquel plazo, se reuniera por el Congreso una gran Convención para examinarla ó reformarla en su totalidad. De manera que hasta 1831 aquel pacto no debía tocarse.

En Venezuela, sin embargo, la Constitución colombiana no gozaba de la aprobación ni del favor popular.

Salió, pues, Guzman para Guayaquil ántes que Bolívar, y conferenció allí con las personas más importantes, acerca del objeto de su misión. El Intendente Mosquera (Tomás Cipriano) que á la sazón no era sino Comandante, promovió una Junta popular que nombró Dictador á Bolívar, autorizándole para convocar

la Convención que acabamos de mencionar.

Cometido este atentado, se embarcó Mosquera, y salió al mar en busca de Bolívar, á quién encontró cerca de la isla Santa Clara. Trasbordóse allí al buque en que éste venía, y dióle cuenta de lo ocurrido.

Bolívar no desaprobó lo hecho; pero convino con Mosquera en que no le diera noticia de aquel suceso sino en la recepción oficial que le harían al llegar á Guayaquil. Mosquera fué en seguida premiado por él con el grado de coronel efectivo, probablemente en ejercicio ya de la Dictadura, pués por la Constitución vigente tal promoción no podía hacerse sino por el Gobierno, con prévio consentimiento del Senado.

De Guayaquil se dirigió Bolívar á Quito, adonde llegó el 28 de Setiembre, y entró en Bogotá el 14 de Octubre.

La verdad es que esta ciudad se preparaba á hacer una apoteosis á Bolívar, cuando tuvo noticia de su regreso del Perú, pero los sucesos de Guayaquil y otros semejantes ocurridos en el tránsito, produjeron un desconcierto ge-

neral. El recibimiento fué frio y desabrido : pronto lo conoció Bolívar, y olvidándose de la dictadura que venía ejerciendo desde que salió de Guayaquil, prorrumpió en vivas á la Constitución de Colombia al penetrar en las calles de la ciudad. El pueblo respondió entusiasmado : « ¡ Viva el Libertador ! »

Encargóse éste de la Presidencia el 23 de Noviembre y revistiéndose de las facultades extraordinarias que la Constitución le daba, las delegó, durante su ausencia, en el Vice-Presidente Santander, y se puso en marcha para Venezuela en la mañana del 25, llevando consigo de Secretario al de Relaciones Exteriores, José Rafael Revenga.

Cuando salió para Venezuela, los sucesos de Carácas se habían agravado considerablemente. Escalona había sido puesto en posesión del mando en reemplazo de Paez; pero éste, mal aconsejado, en vez de efectuar su viaje á Bogotá donde su presencia habría disipado la tempestad y permitídole regresar triunfalmente á su pátria, optó por la rebelión, solapadamente al principio, y con la visera alzada

poco después. Es lo cierto que retirado Paez á Valencia, nodriza de todas las revoluciones habidas y por haber en Venezuela, sus amigos y partidarios se pusieron en movimiento, y después de emplear por algún tiempo las amenazas, llegaron hasta organizar partidas de bandoleros armados, que de noche atacaban á los vecinos inermes ; esto con el fin de demostrar que sin la autoridad de Paez sería imposible gobernar al país.

Una de estas partidas asesinó el 29 de Abril á tres infelices ciudadanos, arrojó sus cadáveres á las puertas del Ayuntamiento, y cometió todo género de desafueros. Al día siguiente ocurrió una gran asonada de unas mil personas, la cual aclamó á Paez « Jefe militar del Departamento », y todas las autoridades y tropas de la Plaza le reconocieron como tal. Poco después fué proclamado Jefe civil y militar de Venezuela.

Consumó, pues, el general Paez, vencedor y héroe en el campo de Carabobo, el crímen de sedición y defección que fué causa de la ruina de Colombia y de la prematura muerte de Bolívar.

La insurrección de Paez fué secundada en algunas provincias de Venezuela y rechazada en otras. Persistiendo el rebelde general en su propósito de asegurarse en el poder, aprovechó el sentimiento de las localidades, hostil á la Constitución de Cúcuta, y logró que el proyecto de convocar una Convención general se pusiera á la órden del día.

Él mismo hace la siguiente confesión en su auto-biografía : « En hora menguada para mí, « dice, reasumí el mando de que se me había « suspendido tan injustamente, y ya dado el « primer paso, era necesario ser consecuente « con el error cometido. » ¡ El error ! ¡ Modesto nombre dado á tan innecesario crímen !...

Lo cierto es que las Juntas y pronunciamientos se multiplicaron. El Ayuntamiento de Valencia, el mismo que había elevado sus quejas á Bogotá contra el Comandante militar, tuvo que pronunciarse por obra de la coacción y del terror en favor del movimiento. Lo mismo hizo el de Carácas ; y más tarde, una Asamblea popular convocada en dicha ciudad para el 7 de Noviembre y presidida por el

mismo Paez, le autorizó para disponer todo lo relativo á la reunión de un Congreso Constituyente.

En aquella asamblea, el intendente Cristóbal Mendoza, se opuso con tanta energía como elocuencia al pensamiento de proclamar la separación de Venezuela. El ódio que Paez tenía á aquel digno magistrado, se exasperó ; Mendoza hizo dimisión de su cargo y pidió pasaporte para el extranjero, y Paez le dió ocho días de término para salir del país.

Cerca de Pamplona recibió Bolívar el decreto en que Paez convocaba el Congreso constituyente para el 15 de Enero de 1827. Poco después, en el tránsito á Maracaibo, supo igualmente que había corrido ya la sangre en Puerto-Cabello, así como en Cumaná, y que su pátria estaba sériamente amenazada de la guerra civil.

Resolvió, pues, someter por la fuerza á los rebeldes. El 16 de Diciembre llegó á Maracaibo ; declaró al Zulia en estado de sitio, y sujetó éste y los demás Departamentos á sus órdenes perentorias y exclusivas, autorizadas

por su Secretario Revenga. El general Urdaneta fué nombrado general en jefe del ejército constitucional.

Al saberse en Venezuela la llegada de Bolívar, la reacción en favor del órden constitucional no se hizo esperar. Torrellas que en Barquisimeto se había levantado en favor de Paez, tuvo que huir, abandonado por sus tropas. El Apure mismo, teatro de sus hazañas, lo desconoció, pronunciándose allí el general Guerrero en favor de la integridad nacional, y gran parte de la provincia de Carácas hizo lo mismo.

El Dr. Peña, autor principal del atentado, fué aprehendido y enviado á Maracaibo.

Monagas organizaba fuerzas en Maturín para apoyar á Bolivar. Bermudez permaneció fiel á sus deberes. No faltaba sino la voz de Bolívar para dar unidad á los movimientos y someter á Paez, quien, desconcertado y confuso, se preparaba en Valencia á resistir con el batallón Anzóategui y un cuerpo de lanceros.

Bolívar había anunciado el 16 de Diciembre por medio de una proclama, su resolución de restablecer el órden. « ¡ Desgraciados de los que desoigan mis palabras y falten á su deber! » decía en aquella proclama: por consiguiente debía esperarse que al llegar á Puerto-Cabello, el 31 de Diciembre, iniciara la campaña contra las fuerzas insurrectas al mando de Paez: la situación no admitía ambigüedades. Era preciso someter á Paez; castigarlo como lo merecía, ó perdonarlo, después de vencido; pero á nadie podía ocurrírsele que ántes de la victoria Bolívar ofreciera el perdón. Esto fué lo que desgraciadamente hizo.

El 1°. de Enero de 1827 proclamó un decreto de amnistia general en favor de todos los revolucionarios; dispuso que su autoridad, como Presidente de Colombia fuera reconocida, y que Paez continuara ejerciendo la autoridad civil y militar, bajo el nombre de Jefe superior de Venezuela.

El general Paez, al recibir en Valencia dicho decreto que daba á su alzamiento una aprobación terminante, lo aceptó con júbilo,